

Investigación joven con perspectiva de género III

Edición y coordinación:
Clara Sainz de Baranda
Marian Blanco-Ruiz



Investigación joven con perspectiva de género III

Investigación joven con perspectiva de género III

Edición y coordinación:

Clara Sainz de Baranda

Marian Blanco -Ruiz

Edita: **Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2018**

Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Edición electrónica disponible en internet en e-Archivo:

<http://hdl.handle.net/10016/27831>

ISBN: 978-84-16829-28-6

La responsabilidad de las opiniones emitidas en este documento corresponde exclusivamente de los/as autores/as. El Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid no se identifica necesariamente con sus opiniones. Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2018

**Libro de Actas del III Congreso Internacional de Estudios de Género,
Perspectivas y Retos de Futuro: Jóvenes Investigadores (Getafe, 13, 14
y 15 de junio de 2018)**

EDITORIAL.....	8
Interdisciplinariedad y sororidad: Dos pilares fundamentales para el desarrollo de los estudios de género en España.....	8
Sociología	10
Situación de las mujeres músicas en España.....	11
El reflejo del patriarcado en la administración electrónica	20
Estereotipos e invisibilización de las mujeres en el ámbito docente.....	33
Humanidades y Filosofía	45
“Fitting the world to the words uttered”: an analysis on the (in)effectiveness of English language to deal with Carter fictional characters in Woolf and Carter.....	46
Voz, género y poder: la construcción de la voz desde los aspectos performativos del género	54
Firestone contra Hartmann: feminismo radical para otra economía.....	66
Inquietud y método para una arqueología de la queeridad	73
Historia y Arte.....	80
La invisibilidad de las mujeres en el arte. Una herstory es posible.....	81
Razones históricas, políticas y jurídicas para el reconocimiento de madres e hijos como herederos recíprocos en el Derecho romano.....	101
“Deseos impuros, inmorales y libertinos”. La construcción médica y asistencial de la realidad sexual popular en Chile. (1927-1937)	113
Entre el toque de la vihuela y la ayuda intergeneracional. Las posibilidades de la viuda artesana a fines de la modernidad.....	126
Sexualidad, reproducción y aborto en la segunda república de España y la revolución en libertad y la unidad popular de Chile	140
Derechos Humanos	154
Delitos contra las mujeres: la nueva circunstancia agravante por razones de género	155
Mujeres exsoldado y el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de Sierra Leona (DDR)	166
NGOs helping Syrian refugee women in Turkey: courage and uncertainty at a crossroads.....	182
Medios de comunicación	196
Revisión del género femenino en los procesos de producción ejecutiva-creativa de series de ficción televisiva: el caso de Lena Dunham como <i>Showrunner</i>	197
Mujer y deporte en el Twitter de los medios deportivos	211

El tratamiento informativo de las violencias machistas: medios masivos de (des)información y activismo feminista en redes sociales	221
Las mujeres en las webseries: un análisis de género delante y detrás de las cámaras.....	235
Un ejemplo del cine queer japonés "Hush!" (2001) de Ryosuke Hashiguchi	250
La identidad de Taylor Swift hecha pedazos: iconografía y discurso de la etapa <i>Reputation</i>	261
Asociales, múltiples y bipolares. Delimitación psicopatológica de los trastornos de la personalidad de protagonistas femeninas en las series estadounidenses de 2005 a 2016	274
La mística de la fatalidad: brujas, estrellas y demás malvadas. Construcción y desarrollo del mito de la <i>femme fatale</i> en el cine.....	290
Educación e Identidades y Sexualidad	305
Instagram y profesorado. Escuelas del siglo XXI, comunicación y redes sociales	306
Identidades no binarias. Una aproximación a los límites del modelo tradicional de sexo hombre/mujer	315
Psicología y Ciencias de la Salud	327
Estrategias afectivas y subjetividades de género. Propuesta de investigación de las relaciones en un contexto deportivo.....	328
La medicina del cierre después del parto: Experiencias de mujeres mesoamericanas	337

FIRESTONE CONTRA HARTMANN: FEMINISMO RADICAL PARA OTRA ECONOMÍA

Redrado Navarro, Ignacio
Universidad Complutense de Madrid
ignarrena@gmail.com

RESUMEN:

En este artículo se plantea cómo en los años 70 las ideas de las feministas radicales tuvieron una influencia en otros debates feministas en torno a la economía de tal manera que aquel eslogan, "lo personal es político", fue extendido a lo económico y se reconoció que aspectos de lo privado y lo femenino que habían sido tradicionalmente relegados del debate fueron incluidos. En concreto se atenderá al modo como aspectos del desarrollo psicológico humano articulados a través modelos de comportamiento generalizados influyen a la hora de entender la idea de sujeto detrás de la disciplina tradicional de la economía y cómo hombres y mujeres se acogen de manera distinta a estos modelos.

PALABRAS CLAVE: economía feminista – psicología – marxismo - psicoanálisis

1. Introducción

En este texto vamos a atender a una cuestión muy concreta de la economía feminista. La idea de una economía feminista surge en los años sesenta del siglo XX cuando se constata que hay una serie de estudios de teóricas feministas que ponen sobre la mesa el hecho de que la disciplina económica, erigida como saber científico, presenta un sesgo androcéntrico que permite cuestionar su pretendida objetividad: "la elección de los temas de investigación, la forma de aproximación, la interpretación de datos y resultados, etc., tienen lugar bajo una perspectiva que pretende hacer universales unas normas y unos valores que responden a una cultura construida por y defensora del dominio masculino" (Carrasco 1999, 11-12). Concretamente, en los años 70 tuvo lugar un debate sobre la cuestión del trabajo doméstico, sobre cómo éste podría ser integrado dentro de los análisis económicos, sobre qué papel jugaba en la economía, teniendo en cuenta que la disciplina económica ortodoxa tiene a invisibilizar este tipo de trabajo, a directamente no tenerlo en cuenta para el cálculo económico mediante instrumentos como la encuesta de población activa.

Así, en estos años se incidió mucho en analizar la opresión de las mujeres en torno a las actividades económicas que llevaban a cabo sin que siquiera se reconociese su carácter económico. Se hablaba de "la opresión de la mujer trabajadora". Este era el enfoque sobre todo

dentro de un feminismo de corte marxista. Sin embargo, en los Estados Unidos se desarrolló el llamado feminismo radical, que abogaba por entender la opresión de las mujeres en tanto que mujeres y no por su posición económica. El aspecto al que vamos a atender aquí es cómo una autora del feminismo radical, Shulamith Firestone, influyó en la feminista marxista Heidi Hartmann para que ésta empezase a entender lo económico de otra manera: cómo la concepción de lo económico fue ampliada para abarcar asuntos que han sido no tenidos en cuenta tradicionalmente por ser considerados femeninos, y por lo tanto devaluados en una disciplina, la economía, históricamente masculinizada y sexista.

2. La intervención de Heidi Hartmann en el debate sobre el trabajo doméstico: mujeres en cuanto que trabajadoras o mujeres en cuanto que mujeres

En su artículo *The Unhappy Marriage between Marxism and Feminism: Toward a more Progressive Union* Hartmann hace un análisis del estado del debate económico feminista hacia 1975. Influenciada por las feministas radicales, afirma que las marxistas sólo han definido la opresión de las mujeres en tanto que trabajadoras, mientras que habría que atender a todo el sistema social que da lugar a las diferentes subjetividades masculinas y femeninas y cómo así se reparten las posiciones sociales a que da lugar el capitalismo. El modo de producción capitalista no explica por sí mismo por qué ciertos grupos sociales tienden a ocupar las posiciones en sí mismas impersonales a que da lugar el modo de producción capitalista: históricamente la posición de capitalista ha sido ocupada por el hombre blanco burgués heterosexual cisgénero. El capitalismo crea posiciones de sujeto pero el patriarcado es más específico: "*Patriarchy is not simply hierarchical organization, but hierarchy in which particular people fill particular places.*" [El patriarcado no es simplemente una organización jerárquica, sino que es una jerarquía en la que personas concretas entran en posiciones concretas.] (Hartmann 1974, p. 18).

Si en el segundo tipo de marxismo se afirma que "el trabajo de las mujeres *parece* ser para los hombres pero en realidad es para el capital", Hartmann afirma que "nosotras pensamos que el trabajo de las mujeres en la familia *es realmente* para los hombres -aunque claramente también reproduzca el capitalismo." (Ibid., p. 7) Y es que, aunque haya mujeres en el marxismo que piensen también en un "socialismo humano", es necesario identificar en su especificidad la opresión de género y a quiénes ha de apuntarse como privilegiados. Para ello aporta una definición de "patriarcado": "un conjunto de relaciones sociales entre los hombres, que tienen una base material, y que, aunque de manera jerárquica, establece una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permite dominar a las mujeres." (Ibid., p. 14). ¿Y cuál es esta "base material" para el dominio de las mujeres? Es el control que los hombres ejercen sobre el trabajo de las mujeres y sobre su sexualidad. Así, el régimen monógamo y heterocéntrico se establece como un régimen de control fundamental para la explotación de la mujer y la

adjudicación de cada una a un hombre. Además, históricamente, los hombres han ejercido un control sobre el acceso de las mujeres al trabajo asalariado. Esta restricción de la sexualidad y este control sobre el trabajo de las mujeres tiene lugar en la casa pero no solamente: atraviesa toda la sociedad y se enseña en todos los lugares de socialización: iglesias, escuelas, deportes, clubs, sindicatos, ejércitos, fábricas, oficinas, centros médicos, medios de comunicación, etc. Es famosa en el feminismo marxista una cita de Engels en la que afirma que, en el materialismo, el factor determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida inmediata. De la producción ya se han encargado suficientemente los hombres marxistas. En el análisis de la reproducción se juega todo un *cómo* de la creación de las personas mismas en torno a una división del trabajo de acuerdo al sexo que históricamente ha otorgado un papel inferior a las mujeres.

3. Una crítica a Hartmann y un análisis psicológico desde el feminismo radical

En el análisis de Hartmann, Sara Harding, con influencias de Shulamith Firestone, declara que la concepción de lo económico es limitada para analizar por entero la materialidad de la opresión de las mujeres. Ya Hartmann señala que la base material de esta opresión es el control que los hombres, a través del patriarcado, ejercen sobre el trabajo y la sexualidad de las mujeres. Dice que el establecimiento de la sexualidad monógama y con vistas a la reproducción garantiza la existencia de un ámbito de la existencia de lo privado donde el estatuto de las mujeres es despolitizado y donde se asegura que cada mujer va a estar en una posición de subordinación para con cada hombre.

Pero esto no es suficiente para dar cuenta de la materialidad de la opresión de las mujeres. Según Sara Harding Hartmann sólo analiza los aspectos económicos de la familia, siendo que ésta se estructura mediante mucho más que lo económico. Para ello hay que echar mano de otras herramientas conceptuales, herramientas que atiendan a lo psicológico que hay en todo desarrollo de seres humanos. Se centra en autoras como Nancy Chodorow. Afirma que los análisis marxistas plantean un dualismo económico / psicológico que se identifica con el dualismo de lo masculino y lo femenino. Harding plantea un universal antropológico: que las mujeres son las que llevan a cabo la crianza y que para madurar como individuos requerimos siempre una separación y devaluación personal de lo femenino. Por supuesto esta creación de lo humano a través de la devaluación de lo femenino es distinta entre hombres y mujeres. Los hombres la acogen plenamente mientras que las mujeres tienen un rol más ambivalente. En su rechazo más tenue a lo materno se cifra el hecho de que llegan a elaborar un carácter más altruista y de autosacrificio que se traduce en menor éxito en el mundo económico masculinizado.

Vamos a atender a cómo describe Shulamith Firestone la crianza desde términos psicoanalíticos atendidos críticamente. En todo caso, aquí hay que tener en cuenta que Shulamith Firestone

escribe en un momento, finales de los años 60, en que sólo el 30% de las mujeres tiene trabajo asalariado: la incorporación de las mujeres al mundo laboral capitalista no se ha realizado todavía en los mismos términos que en la actualidad y Firestone piensa desde una perspectiva en la que todavía la familia biparental en la que el hombre trabaja fuera y la mujer en casa es el ideal de clase media y alta. Del porcentaje de mujeres que trabajan, su salario medio es la mitad que la del salario medio de los hombres: se trata de mujeres que pertenecen a la clase trabajadora, mujeres, madres solteras o familias biparentales de estrato social inferior. En esta socialización, Firestone describe una fase de la infancia común en que se da una identificación con la madre, con una madre que atiende mejor a las necesidades afectivas, de alimento y vestido. En los varones se da después una "difficult transitional phase" [difícil fase de transición] en que se identifica al padre como aquel que enseña al hijo "el camino hacia el mundo"; el hijo, aunque receloso de un padre que se beneficia del patriarcado para explotar a la madre, es finalmente convencido por esa promesa del mundo: "se le pide que haga una transición desde el estado de falta de los sin poder, mujeres y niños, al estado del potencialmente poderoso, hijo (extensión del ego) de su padre. La mayoría de los niños no son estúpidos. No planean quedarse atrancados en la terriblemente limitada vida de las mujeres. Quieren viajes y aventuras" (Firestone, p. 51). Reprimen su vínculo emocional a la madre y abrazan el mundo del padre. Desde luego semejante represión deja secuelas en la subjetividad de los hombres adultos.

Para las mujeres la entrada en el mundo adulto es distinta. Al sentir el complejo de castración alrededor de los cinco años entienden que lo femenino a lo que pertenecen está devaluado y que tendrán que obtener cierta seguridad a través de la obtención de favores de lo masculino. Esta etapa se describe desde el psicoanálisis como el intento de seducción del padre por la hija. La hija se encuentra con dos opciones: o aceptar esta marca de lo femenino o rechazarla e intentar una difícil identificación con lo masculino (que la convierte en marimacho y / o lesbiana). En la adolescencia esto se torna especialmente difícil cuando se ve rodeada de hombres que en su deseo buscan encasillarla como mujer.

Se trata en ambos casos de arquetipos. El mayor o menor éxito en la identificación con los roles prefijados conllevará una posición más alta o más baja en ese patriarcado que según Hartmann asigna roles jerarquizados de masculinidad (por supuesto esta jerarquía está articulada por ejes de clase, raza, etc.)

En el capítulo 6 Firestone describe las consecuencias personales de la educación patriarcal. El capítulo 6 se titula simplemente "Amor", y habla de cómo esa adquisición del patriarcado descrita en términos psicoanalíticos se concreta en la vida adulta. Les niños descubren cómo el amor de la madre es condicional en tanto que responde al seguimiento de los niños de un comportamiento que la madre apruebe. Después son rechazados como Freud lo describe: describe un estado de "enamoramamiento" en la infancia, que Firestone analiza como una cercanía afectiva muy fuerte entre los niños y las madres. Después de ese rechazo el hombre responde con una esquizofrenia

(una disociación) entre lo físico y lo afectivo, y la mujer con una inseguridad permanente que le ocasionará una necesidad de aprobación indefinida. En los hombres, como decimos, el rechazo produce una dificultad para el compromiso: su amor ha sido "traicionado" y, dada su posición de poder, en el futuro no confiará en nadie sin rebajar la posición de la mujer. De ahí la cultura del romanticismo: "un hombre debe idealizar a una mujer sobre el resto para poder justificar su rebajamiento a una casta inferior". Las mujeres no necesitan esto: su vida depende de su habilidad para "engañar" a los hombres para que dejen de ver la inferioridad de su clase.

Del amor saca Firestone tres conclusiones: 1) que los hombres no pueden amar: "las mujeres tradicionalmente esperan y aceptan una invalidez emocional por parte de los hombres que no tolerarían en otras mujeres". Los hombres, en general, una vez caen en los lazos amorosos de una mujer, llevan a cabo diferentes comportamientos que le hagan creer al mando y desidentificado de la unión con la mujer: o bien buscan amantes para sentir que no han sido cazados, o bien llevan a cabo comportamientos evasivos que inciten a la mujer a una inseguridad constante para con la unión, o bien acepta la unión pero con una constante negación de que ésta tenga lugar. 2) "El comportamiento de 'enredadera' de las mujeres es requerido por su situación social objetiva." (p. 135.) Las mujeres, en general, aprenden "sutiles métodos de manipulación para forzar cuanto compromiso sea posible. Los cotilleos de las mujeres (es decir, la manera elaborada y profunda en que analizan sus situaciones emocionales con los hombres) no serían entonces "mere trivial sessions but desperate strategies for survival".

Para actualizar estas ideas sobre la socialización de hombres y mujeres había que tener en cuenta lo que algunas autoras han llamado la postmodernización del género. La entrada de las mujeres en el mercado laboral ha supuesto lo que algunas economistas han llamado feminización del trabajo, en dos sentidos. Por un lado, las habilidades sociales tradicionalmente propias de las mujeres (una conexión sana con lo emocional) han pasado a tener una mayor importancia en el ámbito laboral. Teóricas como Arlie R. Hochschild han analizado esto. Por otro lado, Amaia Pérez Orozco habla de feminización del trabajo en tanto que precarización del mismo. Sin embargo, autoras como Eva Illouz o Terrence Real buscan refutar una visión dualista en la que lo laboral habría premiado siempre una actitud individualista, independiente (en definitiva, masculina). Terrence Real afirma que bajo el ideal de independencia ilustrado-capitalista de la masculinidad está la realidad de que ésta es un constructo social que siempre ha tenido un carácter intersubjetivo: el patriarcado siempre ha sido un fratriarcado, una alianza entre hombres: "To 'become' a man -an act that is supposed to be quintessentially independent- in fact means that a male reference group consents to call one a man." [Convertirse en un hombre -un acto que se supone es quintaesencialmente independiente- en realidad quiere decir que un grupo de referencia masculino consiente en llamarle a uno 'hombre'] (Real 1997, p. 172.)

En este sentido ya Hartmann analizaba en qué manera la masculinidad y los valores adecuados a la socialización capitalista se imbricaban: los valores subjetivos que el capitalismo resalta

coinciden con los que el patriarcado atribuye a hombres socialmente exitosos. Hartmann señala cómo las características que Firestone identifica como las de un hombre en una relación de dependencia y dominio sobre una mujer están perfiladas por el hecho de que ocurren en el contexto de una sociedad capitalista. Esta coincidencia se puede explicar de dos maneras: por un lado, los hombres han de prepararse para el mercado de trabajo y adscribirse a la forma de socialización capitalista de manera más cruel. Por otro lado, ocurre que aunque los hombres no se comporten como la norma sexual prescribe, ellos igualmente reclaman para sí las características que la ideología dominante ensalza. Por ejemplo, hombres que en su vida profesional pasan los días manipulando a sus subordinados mediante conductas irracionales de poder son denominados como "racionales y pragmáticos" y mujeres que utilizan de manera científica métodos para criar y educar a los hijos son denominadas "emocionales e irracionales". Los epítetos que se utilizan para degradar a las mujeres toman forma a través de un código de valores capitalista. "Sólo en una sociedad capitalista tiene sentido degradar a las mujeres como emocionales o irracionales. Como epítetos, no tendrían sentido en el renacimiento. Sólo en una sociedad capitalista tiene sentido degradar a las mujeres en tanto que 'dependientes'" (Hartmann, p. 23.) "Dependiente" como epíteto no tendría sentido en las sociedades feudales," pues dependientes son todos los siervos. Por otro lado, la denigración de la actividad de reproducción que lleva a cabo la mujer en el espacio de lo privado cobra más sentido cuando se entiende que sirve para ocultar la incapacidad del capitalismo de hacerse cargo de necesidades socialmente determinadas y el privilegio que tienen los hombres al disponer de una gran cantidad de trabajo devaluado. Bajo un relato devaluativo de la mujer cobra sentido la dominación de la mujer. Por otra parte, la manera en que el capitalismo privilegia la independencia personal y la habilidad para acometer con éxito una iniciativa privada no sigue sino el movimiento social que prescribe las necesidades de acumulación de capital. "Mientras la importancia social de las tareas de crianza puedan ser denigradas porque las mujeres las llevan a cabo, la confrontación contra la prioridad del capital por el valor de cambio por parte de la demanda de valores de uso puede ser evitada." (Ibid.) Es decir, en general la alianza de patriarcado y capitalismo da lugar a un oscurecimiento de las necesidades de la reproducción de la vida (necesidades que por sí mismas son contrarias al proceso de acumulación de capital) en pos de un favorecimiento y una priorización del proceso de acumulación de capital. Hartmann finaliza su artículo reclamando que una lucha feminista anticapitalista puede llegar a entender mejor que la interdependencia y las necesidades humanas son un valor a reconocer, que los hombres han luchado por mucho tiempo *contra* el capital, pero que las mujeres saben mejor *por qué se ha de luchar*. Por su situación estructural en el patriarcado y el capitalismo los hombres tienen mayor dificultad para reconocer las necesidades humanas de "crianza, compartir y crecimiento, y el potencial para hacerse cargo de esas necesidades de manera no jerárquica, ni patriarcal." (Ibid., p. 23).

4. Conclusión

En general lo que se ha querido plantear aquí es como si bien es cierto que en una economía dominada por los valores masculinos lo femenino que queda rechazado, esta idea ha prevalecido a causa de una idea tradicional y dualista que entiende las esferas de lo masculino y lo femenino como perfectamente aisladas. La postmodernidad deconstruida no es una novedad sino que esa ambigüedad e indefinición entre los polos masculino-femenino siempre ha estado ya allí. Mediante un enfoque feminista que incida en lo emocional se puede descubrir un ámbito no estudiado de lo político, lo económico y todos los ámbitos que se han construido históricamente sobre una expulsión falaz de lo femenino y desde una idea occidental y racionalista del ser humano. En lo económico, este enfoque ya está en pleno desarrollo en las obras de teóricas como Eva Illouz, Arlie R. Hochschild y otras.

5. Bibliografía

Benston, M., (1969). *The political economy of women's liberation*, Toronto, Monthly Review.

C., Carrasco, (2011), *El trabajo de cuidados*, Madrid, Catarata.

Firestone, S., (1970), *The Dialectic of Sex*, New York, Bantam Books.

Hartmann, H. (1975), *The Unhappy Marriage Between Marxism and Feminism*, Montreal, Black Rose Books.

Dallacosta, M. (1972), *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Falling Wall Press, Bristol.

Real, T., (1997), *I Don't Want to Talk About It. Overcoming the Secret Legacy of Male Depression*, New York, New Leaf.

Vogel, L., (1983), *Marxism and the Oppression of Women*, Library of Congress, Boston.